

BIBLIOGRAFÍA*

1. *ACTAS LATINAS DE MÁRTIRES AFRICANOS*. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal, Madrid, Ciudad Nueva, 2008, 463 pp., 15 x 23,5 cm.

Un doble valor encuentro a este volumen que recoge la literatura africana del martirio: el que algunos de estos testimonios son una buena muestra de la primera literatura cristiana africana y, por lo mismo, exponente del primer latín cristiano, que es allí donde nace como tal y se configura como una lengua propia de la nueva fe. Es el caso de las actas de los mártires Escilitanos. Por lo tanto, estamos delante de unos textos que, a la vez, tienen un valor lingüístico y teológico-espiritual.

Una edición bilingüe que, además, es el resultado de todo un esfuerzo de un nuevo planteamiento del mismo texto latino, tratando de ofrecernos el mejor resultado de acuerdo a manuscritos y ediciones autorizados. De ahí que se pueda hablar de una nueva aportación en el campo de la crítica para estas actas.

Notamos, además de una buena introducción general, que se sigue una misma línea editorial, y es la de ofrecer un texto en doble columna latino-española, con un aparato críti-

co y riguroso que ayuda a entender las opciones del editor, pero además haciendo preceder cada acta de una breve introducción y la bibliografía específica de ella. Todo esto es indicio seguro de que el editor se mueve con conocimiento y mucha seguridad dentro de este campo y que conoce bien ediciones y literatura existentes hasta el momento presente sobre estos textos latinos. Son un total de 13 relatos, los más de ellos (excepto las actas de los mártires escilitanos) pertenecientes al género literario de las pasiones, es decir, textos que elaboran en cristiano relatos anteriores, incluso las actas judiciales del tribunal. Por eso, tómesese en sentido muy genérico el título de Actas que se da al libro. Al decir que se trata de textos muy elaborados no se prejuzga con ello la historicidad de los mismos, pero se quiere indicar que se nos ofrece ya la teología y la mística del martirio, precocemente formada, porque el lector ordinario de estos textos era creyente y, además, buena parte de ellos tenían su momento de lectura en el recuerdo litúrgico del mártir. Pero es que además, en el caso concreto de esta literatura africana, hay que contar con posibles influjos y filtraciones del cristianismo monta-

*Colaboran en esta sección: Celedonio Martínez Daimiel (CMD), Daniel de Pablo Maroto (DPM), Eusebio Gómez Navarro (EGN), Ezequiel García Rojo (EGR), Francisco Brändle (FB), Ignacio Husillos Tamarit (IHT), Lucio del Burgo (LB), Manuel Diego Sánchez (MDS), Pedro José Grande Sánchez (PJGS), Segundo Fernández (SF).

nista, que se excedía en el culto a los mártires y los usaba como prueba de su posición teológica. En más de una ocasión el editor recuerda esta posibilidad de lectura interesada que se pueda encontrar dentro de su contenido. Se piense, por ejemplo, en el texto más famoso y usado, el de la Pasión de Perpetua y Felicidad, que se considera la obra más bella de la literatura cristiana de los primeros tiempos (p. 57), donde tenemos incluso hasta el uso de la autobiografía de la mártir; muchos creían que este relato había sido elaborado por Tertuliano, al menos en el prólogo, cosa que no admite este editor. Muy bien conoce la situación crítica e interpretativa de este texto, todas las cuestiones que ha ofrecido siempre al lector, analizando incluso el problema de los sueños aquí presentes.

Lo mejor de todo es la constatación desde una lectura reposada que esta literatura martirial africana coincide en todo, al menos en la presentación espiritual del martirio, con la de otros ámbitos geográficos del primer cristianismo.

Esta edición se completa con un abundante repertorio de índices finales (bíblico, autores y obras antiguos, autores modernos, nombres propios y topónimos, temático), lo cual facilita su consulta. Nos parece, pues, que esta edición responde muy bien a las exigencias críticas y metodológicas que se planteó desde un principio esta colección.-MDS

2. AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras y textos monásticos. I: El trabajo de los monjes. La santa virginidad. Sermones*. Editor: P. Javier Ruiz Pascual, Madrid, Augustinus-Ciudad Nueva, 2009, 440 pp., 14,5 x 22 cm.

Nos hallamos ante una especie de florilegio agustiniano temático, es decir, el contenido de este libro gira en torno a la experiencia monástica de Agustín en África que él comenzó y condujo, incluso durante su episcopado, y para la cual trazó toda una doctrina espiritual. Se entiende el monaquismo en una línea amplia, es decir, abrazando además el fenómeno de la virginidad eclesial, algo mucho más antiguo. El conoció el monaquismo en la etapa milanés a través de la lectura del texto oriental más orientativo y programático del fenómeno, la 'Vida de Antonio' escrita por Atanasio.

Aquí tenemos traducidas dos obras directamente dedicadas al tema y de cierta envergadura, como son el "de opere monachorum" y el tratado de la virginidad, a las que se unen un buen número de sermones en los que, por estar en la asamblea el grupo de monjes, o porque se dirigen a este ambiente, el asunto viene tratado, aunque de forma más ligera y esporádica.

El tema del trabajo dentro de los ambientes monásticos era fundamental, forma parte de la presentación más antigua, pero también fue un problema por algunas tendencias excesivamente espirituales que se dieron, como es el caso de Cartago, porque es a ruegos del obispo de esta ciudad que escribe este tratado. Agustín, como no podía ser menos, afronta el asunto desde la base bíblica acudiendo a un dossier escriturístico bastante amplio y donde predominan dos citas que estaban a la base de la discusión y, a primera vista, contradictorias: Mateo 6, 25-34 y 2 Tesalonicenses 3,10. Pero está claro que se fundamenta en el ejemplo de la iglesia apostólica, sobre todo en Pablo, considerado como un mo-